



## ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO II.	PUNTOS DE SUSCRICION.	10 de Febrero 1878.	PRECIOS DE SUSCRICION.	NÚM. 28.
	Sr. Administrador del CÁDIZ. Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39. Madrid, en las principales librerías. Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.		En Cádiz, un mes, adelantado . . . 2 ptas. En toda España y Portugal, trimestre, 7 pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. . . 25 » En Cuba, Pto. Rico, extranjero y repúblicas americanas, semestre anticipado, en oro. 20 »	
	No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

### SUMARIO.

GRABADOS: Retrato de D. Manuel Muñoz Garnica.—Incendio de un ingenio en Cuba.—Una boda bretona.

TEXTO: *Andaluces ilustres*: Biografía de D. Manuel Muñoz Garnica, por la Redacción.—La paz de Cuba, por PATROCINIO DE BIEDMA.—*Poesías*: A la Directora del CÁDIZ, por AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ.—Un rayo de sol, por ALEJANDRO HARMSSEN.—A la espiritual poetisa Patrocinio de Biedma, por ATILA S. DABAN.—Ciencia y patria, por MARTÍN CARRILLO.—La raza española, por MANUEL EULATE.—En un álbum, por C. VIEYRA DE ABREU.—Al eminente autor de *El esclavo de su culpa*, por J. JURADO PARRA.—La verdad, por FERNANDO ARAUJO.—A la memoria de mi Santo amigo el Cardenal Arzobispo de Toledo, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Explicación de los grabados.—*Lo que no puede decirse*, tercer acto primitivo, por J. ECHEGARAY.—Historia de dos gotas de agua, por UBALDO R. QUIÑONES.—La visión, por el Dr. LOPEZ DE LA VEGA.—*Literatura extranjera*: La roca de Tregunc (continuación), por . . .—Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE B.—Noticias.—Soluciones a los Problemas de Ajedrez 8 y 9.—Limosna del CÁDIZ.

### ANDALUCES ILUSTRES.

D. MANUEL MUÑOZ Y GARNICA.  
CANÓNIGO LECTORAL DE LA CATEDRAL DE JAÉN  
14 DE FEBRERO DE 1876.

No vamos a escribir una biografía: el biógrafo necesita datos precisos y, aunque parezca imposible, tanto por lo notable de la persona de quien se trata, como por las relaciones que unen a la Directora del CÁDIZ con la provincia de Jaén, de la cual es hija, no hemos conseguido reunir esos detalles indispensables para un trabajo de este género.

Así pues, no podemos ocuparnos del hombre, que pasó, si nó del genio que vivirá siempre en la admiración de cuantos conozcan las obras que produjo. Como dice muy bien nuestro distinguido amigo el Conde de las Almenas: «derramada por el mundo su palabra, lanzada a los

vientos de la publicidad en forma de libros que llevan al seno de las sociedades la verdad de una doctrina incontrovertible, en vano ultrajada por el aliento ponzoñoso de la filosofía moderna, traspone la inmensidad de los mares y recorre los continentes, aun

á despecho de la voluntad humana; y no hay oscuridad impenetrable para su luz, y no hay abismo tan profundo ni solitaria y árida roca en donde no germine su semilla fecundísima, y crezca y se desarrolle lozano y fresco el deleitable fruto de sus verdades.»

Y más adelante añade: «aquel que fué el padre de los pobres, el fundador insigne de caritativas instituciones, el varón fuerte que sostenía impasible los embates de la lucha mundanal, y sufría con resignada unción sus desdenes y sus amarguras; aquel para quien no ha habido en vida ni reparaciones ni premios, ha muerto, se ha extinguido entre el murmullo de los sollozos de almas bien templadas, que le comprendían y le amaban.»

Estas líneas dan á conocer mejor de lo que nosotros pudiéramos hacerlo, al virtuoso sacerdote, al hombre insigne que enseñaba, deleitando al discípulo con las galas de su ingenio, la ciencia del mundo, y la religión del alma.

Segun nos dice el mismo autor citado, el docto escritor D. Vicente de la Fuente, escribe un juicio crítico de todas las obras del eminente Lectoral de Jaén, que será de gran importancia, atendido al mérito de esos libros que han recorrido en numerosas ediciones, el mundo entero.

Jaén debe recordar á Muñoz Garnica como á uno de sus más ilustres hijos, así como Andalucía le colocará con orgullo entre sus celebridades, y España entre sus hombres eminentes.

### LA PAZ EN CUBA.

CUANTAS noticias llegan de la hermosa Antilla, confirman la esperanza de que la paz sea pronto un hecho.

La insurrección, como un cuerpo muerto, se descompone rápidamente.

Sin bandera, sin ideal político, sin apoyo, los restos vencidos y dispersos que aún vagan por sus bosques, más que un ejército separatis



D. Manuel Muñoz y Garnica, Canonigo Lectoral de la Catedral de Jaén: † el 14 de Febrero de 1876.



ta, semejan grupos vagabundos de los que huyendo de la acción de la justicia piden al robo su miserable alimento.

Los hijos rebeldes que intentaban desgarrar entre sus manos manchadas de sangre la bandera de la patria, esa bandera que cubrió la tierra virgen descubierta por las naves españolas, para darle su vida moral, han podido convencerse de lo imposible que es vencer a España, cuando la traición no la vende.

Sin las difíciles pruebas porque nuestra Península ha pasado durante los últimos nueve años, la guerra de Cuba se habría reducido a un movimiento insurreccional, prontamente sofocado: entonces no hubiera sido tan cara en sangre para la patria, pero tampoco tan provechosa lección para sus enemigos.

El período histórico que esta fecha comprende ha de ser para la gloria nacional la página más brillante de nuestro siglo.

Si el mundo no conociera ya al soldado español, le concedería por esta sola campaña la honrosa fama que merece.

Valor, abnegación, sacrificio, cuanto puede ofrecer el corazón y la razón, cuanto exige del hombre el patriotismo y el deber, ha podido admirarse en la lucha.

Y no se crea que hablamos sólo del ejército peninsular, los mismos lauros merecen los valientes americanos, que luchan en defensa de su patria.

Ocasión tendremos de ocuparnos de cada uno de los héroes de esta guerra; de dar a conocer sus principales hechos; de hacer valer cada uno de sus triunfos, pues con inmenso orgullo consagraremos a Cuba un lugar preferente en nuestra revista.

Eco fiel en España y Europa del ejército que la ha libertado; de los voluntarios que han sostenido su valor; de los propietarios que han contribuido con sus riquezas al triunfo; de cuanto en Cuba tiene corazón español y sentimientos patrióticos, cumpliremos el grato deber de rendir el homenaje de nuestra admiración a los que tan alto levantan a la vista del mundo el pabellón nacional, correspondiendo así a la acogida entusiasta que a los cubanos hemos merecido, sin duda porque adivinaban en este periódico que lleva el mismo nombre de la ciudad que más cerca está de ellos en la Península, una voluntad adicta, y un decidido empeño de dar a conocer cuanto valen.

Tiempo tendremos de ocuparnos, apoyados por personas de valía de la Isla, de estudiar su organización oficial, su vida práctica, sus necesidades administrativas y cuanto pueda interesar a su presente y su porvenir.

Entre tanto permitasenos saludar con efusión a los que contribuyen al triunfo de la causa española allende el mar: a los que venciendo todo género de dificultades van arrancando a los inaccesibles desiertos cubanos las hojas de laurel que han de formar la corona que adorne a España en su definitiva victoria.

El CÁDIZ se honrará consagrando sus páginas a dar a conocer a los caudillos de la reconquista americana, que unen a esta gloria otras muchas que no pueden olvidarse, porque, aunque el excepticismo de nuestra época acuse de ingratitud a la humanidad, los pensamientos leales, los corazones generosos, las razones rectas, tienen muchas ocasiones de convencerse de que no se pierde en el mundo moral el recuerdo de una buena acción, como no se pierde en la tierra el grano de semilla que en ella se arroja.

¿Qué español podrá oír indiferente ninguno de los nombres que como eslabones de una gloriosa cadena hacen visible nuestra vida del pasado? ¿Y quién que del presente se ocupe, y por el porvenir se interese, desconocerá los de los héroes que salvan la honra nacional, conservando la integridad de la patria?

Oh!... Ninguno!... El excepticismo miente!... La sociedad no es tan mala como se empeñan en hacerlo creer los que, no habiendo hecho nada por ella, quisieran recibir sus espontáneos homenajes!...

La sociedad responde siempre a la vibrante anunciación de una virtud con el aplauso del entusiasmo, y si guarda silencio ante los esfuerzos de una mediocridad, hace estremecer el mundo con la fama de un genio.

Hé aquí por qué la sociedad hoy, la historia mañana, comentarán la campaña de Cuba, y darán a sus héroes el merecido galardón.

El CÁDIZ, ya lo hemos dicho, acepta con orgullo la gloriosa misión de dar a conocer uno por uno, a los valientes defensores de la América española, y al hacerlo así no sólo obedece a un sentimiento de gratitud sino a la convicción de realizar de este modo el deseo de sus lectores, de los españoles todos, que siguen con vivísimo interés los accidentes de la lucha.

¿Y qué lucha!... El enemigo más pequeño es el que les provoca a la batalla!...

El clima, el terreno, la vil asechanza, el traidor espía, se unen para formar un todo tan difícil de vencer, que acaso sería imposible si nuestros bravos generales, a semejanza de Alejandro, no cortasen lo que no alcanzan a desatar.

El gran corazón de Martínez Campos, del caudillo incansable, del esclavo de su deber, que a semejanza de Gonzalo de Córdoba siempre va donde debe ir, unido al valor sereno, al criterio exacto, a la profunda experiencia de Jovellar, forman por sí mismos una ga-

rantía de triunfo y una esperanza gloriosa para los destinos de España, que todo lo espera de sus hijos predilectos.

Uniendo sus esfuerzos de inteligencia, de valor y de generosidad, ellos preparan una era de prosperidades a Cuba, que estamos seguros, ésta sabrá aprovechar.

En tanto les damos a conocer a nuestros lectores, no sólo como valientes generales de nuestro ejército, y como restauradores de la monarquía de Alfonso XII, que apenas habrá un español que con estos honrosos caracteres no les conozca y admire, sino como caudillos cubanos, unidos a los que con su concurso inteligente les han facilitado la victoria, permitasenos saludarlos con legítimo orgullo, porque aún podemos, en esta triste época en que nuestro poder se ha debilitado tanto, mostrarles a las naciones como dignísimos modelos de pundonor y bizarría.

Nos ocuparemos en otro artículo de cuanto creemos que interese a Cuba; y terminaremos éste enviando a nuestros hermanos de América todas nuestras simpatías y toda nuestra gratitud, que es enviarles los mejores sentimientos de nuestro corazón.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz, Febrero: 1878.

#### A PATROCINIO DE BIEDMA

DESPUES DE LEER SU LIBRO RECUERDOS DE UN ÁNGEL.

Mujer, madre y escritora,  
Tres sacerdocios sublimes;  
Si en la tierra tu alma llora,  
Para el Cielo te redimes.

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

Almería.

#### UN RAYO DE SOL.

En la estrecha mazmorra del cautivo,  
De eterna noche en el profundo horror,  
Entre las dobles barras de alta reja  
Filtró un rayo de Sol.

Al posarse en su frente moribunda  
El alma entera le bañó en su luz;  
Y le trajo recuerdos de otros días,  
De amor y juventud.

Y aquel rayo de Sol que a hablarle vino  
Del Cielo azul, del mar y del vergel,  
Del prisionero la mazmorra oscura  
Convirtió en un Eden.

Así en la oscura cárcel de mi alma  
A hablarle de esperanzas y de amor,  
De tus ojos la luz filtróse en ella  
Como un rayo de Sol.

ALEJANDRO HARMSSEN.

Alicante.

#### A LA ESPIRITUAL POETISA

Y EMINENTE ESCRITORA ESPAÑOLA PATROCINIO DE BIEDMA.

Luce tus galas lumínar divino;  
Antorcha pura del hispano suelo;  
Vivo destello de la luz del Cielo,  
Alma expresión de un númer peregrino.

Naciste de tu patria para encanto  
Y aplauso y bendición del orbe entero;  
Desde Gades al Ande eres lucero  
Abrasado en la fé del amor santo.

Deja tú que Anahuac enternecido  
Te ofrezca el eco de su indiana lira,  
Eco ferviente que tu nombre inspira,  
Hija armoniosa de Helicon florido.

A tí adora la Musa mejicana,  
Como a diosa inmortal del pensamiento;  
En tí admira la flor del sentimiento;  
CÁDIZ te eleva en la extensión lejana.

Y tu noble misión de amor profundo  
Es aunar de dos pueblos la poesía:  
¡Gloria a tí, prez de España, antorcha y guía,  
Admiración y luz del Nuevo Mundo!

ATILA S. DABAN.

(Director del Eco de Orizaba.)

Orizaba, Diciembre: 1877.

#### CIENCIA Y PATRIA.

AL SR. D. RAMON LEON MAINEZ, CON MOTIVO DE LA NUEVA EDICION DEL QUIJOTE QUE SE HA PUBLICADO BAJO SU DIRECCION.

¡Ciencia y Patria! Rico emblema  
Que encierra tu pensamiento,  
Ideal de un sentimiento  
Que ha de dar una diadema  
Al gaditano talento.

¡Patria y Ciencia! Tu conciencia  
En raudal de inteligencia  
Sus alas bate a la luz,  
Y un monumento a la ciencia  
Das en el suelo andaluz.

Cual intrépido soldado  
Que nunca el peligro viera  
Al combate te has lanzado,  
En el luchado has triunfado  
En la batalla primera.

Y ese triunfo conseguido  
Victoria que nada empaña  
Y que la historia ha esculpido,  
Para tí de gloria ha sido,  
Timbre de honor para España.

Sea pues el pobre acento  
Que de mi nimen hoy brote  
En aras del sentimiento  
Pura ofrenda a tu talento  
Y de entusiasmo al Quijote.

MARTIN CARRILLO.

Canarias.

#### ¡LA RAZA ESPAÑOLA!

Ven hacia mí magnífica aureola,  
Lanza tu bien y al ánimo recrea,  
Que aún henchida de honor aquí campea  
Esa raza inmortal, raza española:  
Que ella fué, sí, la que arrogante y sola  
Le dijo al gran Colón, «mía es tu idea!»  
Y cien pechos no más su arrojo emplea  
Para un mundo buscar, ola por ola.  
Y al fin lo halló, grandioso en su belleza,  
Con los siglos labrada su cultura,  
Y en maravillas de oro y luz gigante;  
Y al ser flor de tan ínclita pureza  
Esta Antilla leal, solemne jura,  
Noble vencer ó hundirse en el Atlante.

M. EULATE.

Habana.

#### EN UN ALBUM.

Tu espejo digno creí  
Fuera el azulado velo,  
Pero hoy la duda está en mí,  
Si te miras tú en el Cielo  
Ó el Cielo se mira en tí.

C. VIEYRA DE ABREU.

Madrid.

#### AL EMINENTE AUTOR DE

*El Esclavo de su culpa,*

DON JUAN ANTONIO CAVESTANY.

Dime vate novel: ¿Dónde aprendiste  
A la temprana edad de quince años,  
De Carlos (1) la perfidia y los engaños,  
De Alfredo la destreza que le diste?  
Si no eras inocente: ¿Dónde hubiste  
De Emilia la inocencia sin amaños,  
Y dónde por valores tan extraños,  
Para Ramones y Enriquetas fuiste?  
¿Fué que tu insigne genio sin segundo,  
En el umbral apenas de la vida  
Acopió sentimientos y pasiones:  
¿Ó es que has nacido para ser del mundo  
Lumbrera sin espacio ni medida,  
Modelo de gigantes corazones?...

José JURADO DE PARRA.

Baeza.

(1) Los nombres subrayados son los de los personajes de la comedia a que se alude.



## LA VERDAD.

—Sólo hay verdad en el hecho.  
—No hay más verdad que la idea.  
—Siempre errará quien no crea.  
—¡La fe! ¡Criterio harto estrecho!  
—La verdad es el derecho.  
—La ciencia.—El arte.—El amor.  
—Dios.—Yo mismo.—¡Vano ardor  
De la loca humanidad!  
La verdad es... la verdad,  
Y en todo hay verdad y error.

FERNANDO ARAUJO.

Salamanca.

## Á LA MEMORIA DE MI SANTO AMIGO

EL EMMO. SR. CARDENAL CUESTA, ARZOBISPO DE SANTIAGO. (1)

Su voz era el cincel con que grababa  
Del Evangelio la divina esencia:  
Su palabra, inspirándose en la ciencia,  
La realidad de Dios firme mostraba.  
Apóstol de un imperio que no acaba  
Porque tiene por trono la conciencia,  
Al combatir del siglo la demencia  
La fe y la luz al corazón llevaba.  
Su alma, impregnada del amor divino  
Luchó con santo ardor contra el torrente  
De la impiedad, que impulsa á la heregía...  
Fué de la Iglesia el astro peregrino,  
Y sus doctrinas pródiga simiente  
Que hermosos frutos brindarán un día.

PATROCINIO DE BIEDMA.

## LO QUE NO PUEDE DECIRSE.

DRAMA DE D. JOSE DE ECHEGARAY.

## ACTO TERCERO

RETIRADO DESPUES DEL ESTRENO PARA SUSTITUIRLO  
POR EL QUE HOY LLEVA.

(Continuacion.)

EULALIA. (Impaciente.) Qué es, Jaime?  
GABRIEL. Qué es, padre?  
FEDERICO. Qué es, padre mío?  
JAIME. A mí! esto á mí! Despues de treinta y cinco años de servicios! (Con explosion de ira.) Tal infamial tal afrenta! Pero esto es la consagracion oficial de mi deshonra! Di, Joaquín, no piensas como yo? No lo entiendes de este modo?  
D. JOAQUIN. Así me parece que lo entiendo, y que lo entenderá todo el mundo. Vamos ves con claridad tu situacion: no, pues no te haces ilusiones.  
EULALIA. (Con angustia.) Pero, qué es Jaime?  
JAIME. Eulalia, hijos míos, es (mostrando el papel que luego arroja con furor) una indignidad más que se comete conmigo!  
D. JOAQUIN. Cuantos rodeos para decir, que encantado el ministro de nuestro comportamiento en Londres, y cediendo á las exigencias de la opinion pública, nos asciende á ese y á mí á la categoría de cesantes.  
EULALIA. Dios mío, eso más!  
GABRIEL. (Aparte.) (Lo adiviné.)  
FEDERICO. (Aparte.) (Pobre padre!)  
JAIME. A ti también? (A Joaquín.)  
D. JOAQUIN. Es natural: fui nombrado por tu mediacion, soy tu amigo: conocen nuestra intimidad. (Con ira creciente y con tono agresivo.)  
JAIME. Pobre Joaquín!  
D. JOAQUIN. (Sin poder ya contenerse.) Pobre! esa es la palabra. Siento infinito no poderte decir otro tanto.  
JAIME. Joaquín, mira lo que dices! (Con amenaza.)  
GABRIEL. Vive Dios! (Lo mismo.)  
D. JOAQUIN. Pues qué digo? Digo lo que cualquiera puede decirte: que caes en blando.  
JAIME. (Avanzando hacia él y conteniendo á Gabriel, con expresion reconcentrada.) Dices lo que sólo á un amigo de toda la vida, casi á un hermano, puede decirse impunemente, y no más que una vez!  
D. JOAQUIN. Pues no se casa Federico? No le dais una buena dote? Pues algo os quedará todavía: así lo dice mi mujer.  
JAIME. Pues dice una infamia!

(1) Escrito para la corona poética que le dedicó Salamanca.

D. JOAQUIN. (Levantándose.) Poco á poco! mi mujer no dice infamias: estamos? dice la verdad. Hola, hola! con que mi mujer dice infamias! Dica... lo que todo el mundo. Y sobre todo, cuando no se quiere que ciertas cosas se digan, no se hacen!

JAIME. (Arrojándose sobre Joaquín que retrocede hacia la derecha, á tiempo que Eulalia, Gabriel y Federico contiene á aquel.) Y qué cosas son esas que no se hacen?

EULALIA. Jaime!..

FEDERICO. Por Dios!

GABRIEL. Padre!... (Estos tres gritos casi simultáneos.)

JAIME. Qué cosas son esas que no se hacen, te pregunto?

D. JOAQUIN. Vamos... vamos... que á mí no se me intimida.

GABRIEL. Por grande que haya sido su amistad, y grande que sea su desgracia, no tiene usted derecho para venir á insultarnos á nuestra propia casa. Dé usted gracias á su edad y á esos cabellos blancos!

JAIME. (En pie furioso y contenido por Eulalia y sus hijos.) Pero qué cosas son esas? Lo dirás? voto al infierno!

D. JOAQUIN. Lo diré: ser rico sin saberse cómo! Ea: ya lo dije.

JAIME. (Más que con ira con terror y hasta con cierta timidez.) Yo, no lo soy.

D. JOAQUIN. Lo es Federico, que es lo mismo. Cuando el riachuelo lleva agua, agua lleva el río. Entiendes?

JAIME. (Apretando los puños de ira.) No.

D. JOAQUIN. Pues oye. Desde la niñez fui tu amigo, casi tu hermano. Tú me conoces á fondo: tú sabes lo que es Joaquín Urrutia. Pues sabiendo todas estas cosas y pensando hacer lo que has hecho, por qué me llevaste á Londres contigo?

JAIME. De modo, que el beneficio que te hice lo conviertes en crimen?

D. JOAQUIN. Beneficio! famoso beneficio, perderme miserablemente! Dios te lo perdone, que ni yo, ni mi familia te lo perdonaremos nunca.

JAIME. (Con nueva violencia.) Yo no necesito tu perdón, ni el de nadie. Lo sabes ya?

D. JOAQUIN. Ya lo sé; y en cambio tú sabes lo que venia á decirte. Ea, ya me he desahogado! Lo traía sobre el corazón; te queda sobre la frente!

GABRIEL. Salga usted de esta casa. (Aproximándose á Joaquín.)

JAIME. Sí, que se vaya... decidle que se vaya.

D. JOAQUIN. (Levantándose penosamente.) Ya me voy... claro; como sois ricos me echais de vuestra casa. Es muy natural.

JAIME. (En pie, su mujer y Federico que están á su lado para contenerle si su violencia estallase de nuevo, sigue con la vista los penosos movimientos de Joaquín que apoyándose en los muebles se dirige hacia la puerta.) (Aparte.) Pobre Joaquín... cuarenta años de amistad!

D. JOAQUIN. (Volviéndose para mirar á Jaime.) (Aparte.) No, pues diga mi mujer lo que quiera, Jaime bueno fué siempre. Esos chicos! esos chicos con sus ambiciones y sus amoríos le han perdido. Pero él me ha perdido á mí. Mi frente... mi cabeza... (Se detiene á pocos pasos del velador.)

JAIME. No te vas?

D. JOAQUIN. No es tan fácil... Pero no te impacientes: ya me iré poco á poco. (Dá algunos pasos más y de nuevo se detiene y se sienta en una silla para tomar fuerzas.)

JAIME. Gabriel, Federico... ayudadle á bajar la escalera... y acompañadle á su casa... Ese hombre no puede dar un paso. (Gabriel y Federico se acercan á Joaquín, el cual apoyándose en ambos se dirige á la puerta de la derecha, segundo término.)

D. JOAQUIN. Bueno... bueno. Mejor es así, porque sinó... en tu casa me quedo, como en ella se quedó para siempre mi honra.

JAIME. Adios, Joaquín.

D. JOAQUIN. Adios, Jaime.

JAIME. Qué dirás cuando sepas que soy pobre, tan pobre como tú?

D. JOAQUIN. Será así... pero nadie lo cree.

JAIME. Ni tú, tampoco?

D. JOAQUIN. Yo no quería creerlo... pero hijo... la evidencia es evidencia, y á lo que se vé no hay ojos cerrados.

GABRIEL. (Aparte.) (La evidencia es evidencia.)

D. JOAQUIN. (Aparte.) (Pobre Jaime!..) Adios.

JAIME. Adios... (Aparte.) (Pobre Joaquín.) Salen Joaquín, Gabriel y Federico por la derecha, segundo término.)

## ESCENA V.

EULALIA, JAIME.

Jaime cae en el sofá dando muestra de gran abatimiento á su lado y en pie Eulalia.

EULALIA. Jaime....

JAIME. Ya lo ves, Eulalia: hasta Joaquín! Todos: todos.

EULALIA. Jaime, qué funesta he sido para ti!

JAIME. No digas eso, qué culpa tienes tú?

EULALIA. Culpa yo? No: bien dices: no la tengo. Yo te amaba... yo te amo... yo te respeto. Yo daría por tí mi última lágrima... mi última gota de sangre... mi último aliento. Bien lo sabe Dios! No: las cosas no pueden quedar de esta manera. Mira... no me digas que no... lo he pensado mucho: hay que decir la verdad.

JAIME. Eulalia!

EULALIA. Nada: hay que decirlo. Si tú no tienes valor, yo lo tendré.

JAIME. Para qué? Convéncete: la montaña se nos viene encima y nos aplasta: hay que resignarse.

EULALIA. Ni me convenzo, ni me resigno, ni dejo que la montaña te aplaste. A mí, sea! Pero, á tí? á tí no, Jaime! (Se echa á llorar y se sienta en el sofá á su lado abrazándose á él.) Te quiero mucho... mucho... has sido muy bueno para mí... has sido, mi Dios sobre la tierra!... No, Jaime mío! no, Jaime de mi alma! no has de sufrir lo que sufres! no ha de ser! digo que no ha de ser! Si comprendo que llegues á aborrecerme! si, lo comprendo! si, harás bien! (Se levanta desesperada y va á echarse llorando en la butaca próxima al velador.)

JAIME. (Levantándose también y yendo á buscarla.) Aborrecerte!... aborrecerte yo!... vamos, tú si que dices cosas!

EULALIA. Jaime, bien me conoces. Débil, irresoluta, hasta cobarde, para los sucesos ordinarios de la vida, en las circunstancias supremas, y cuando se trata de tí, mi sangre arde, y mi voluntad en ella se temple. Recuérdalo: quién, aquel día, te rechazó sin darte un solo beso? Quién te dijo, «mátame, no me toques, estoy manchada?»

JAIME. Sí: eso hiciste. Y por eso creció mi amor, y no he de consentir que trueques tu sacrificio por el mío.

EULALIA. Hasta hoy llega el tuyo: el mío empieza hoy. Me diste una vida entera: no desprecies, ingrato, una hora de mi vida que quiero darte. Escúchame. (Le obliga á sentarse á su lado y junto al velador.)

JAIME. Pues dí.

EULALIA. De todo lo que nos pasa, yo bien sé que lo que más te duele, lo que más hondo te llega, y con más agudas espina de martirio penetra en tu corazón, es la traidora duda que en Gabriel hizo presa.

JAIME. Así es.

EULALIA. Si el mundo hoy te escarnece, déjale tiempo a ti; tiempo; que cuando te vean un año y otro vivir como pobre y nos vean á todos como pobres morir y no dejar por herencia á Gabriel más que un honrado nombre, ante los hechos caerá vencida la calumnia; y en todo caso, no con la conciencia de los calumniadores, sino con tu propia conciencia has de presentarte á tu Dios. Bien dices: verdad es: bravo corazón tienes, mujer mía.

EULALIA. Que Joaquín reniegue de tí y que de tí dude, gran pena es; que al fin hasta hoy fué un buen amigo; pero si un buen amigo pierdes, tu familia te queda, que vale más.

JAIME. Qué comparacion! Y además él es bueno en el fondo y ya se convencerá de su injusticia.

EULALIA. Lo mismo pienso: y ya ves como con un poco de buen deseo lo vamos arreglando todo. Pero algo queda que no hemos arreglado todavía y que es lo principal para tí. Queda Gabriel.

JAIME. Ah! carácter de hierro. Ah! espíritu rebelde. Ah! corazón implacable.

EULALIA. Ese carácter y ese corazón te falta vencer, que es como si te faltase todo.

JAIME. Cierito! Pero de qué manera se vence?

EULALIA. Con la verdad!! (Con energia.)

JAIME. Nunca!

EULALIA. Escúchame, Jaime, Yo, pobre mujer, en tu gran desventura, qué puedo hacer por tí? Al parecer nada. No puedo devolverte tu carrera, ni la estimacion pública, ni la de tus amigos; pero puedo mucho más que todo eso: puedo devolverte el alma de Gabriel que hoy recelosa se aleja de



la tuya. Y has de impedírmelo? Ah! no. Yo hé de hacer que Gabriel crea en su padre! (Como hablando consigo misma: levantándose con violencia y paseando con agitación.)

JAIME. Dejando de creer en tí?

EULALIA. Yo he de hacer que á sus ojos aparezcas como eres: noble y honrado!

JAIME. Presentándote tú, su madre, escarnecida y deshonrada?

EULALIA. Yo he de hacer, que vencido aquel carácter y domada aquella rebeldía, caiga á tus pies.

JAIME. Cayendo tú á los suyos? Nunca.

EULALIA. Pues será.

JAIME. No.

EULALIA. No puedes impedírmelo y al cabo habrás de agradecerérmelo.

JAIME. Pero no sabes que yo te conozco? No recuerdas que muchas veces te he dicho que en tu carácter hay algo de la fiera del de Gabriel?

EULALIA. Eso te prueba que haré lo que me propongo!

JAIME. Eso me prueba, que tú Eulalia, no eres mujer que sufre con resignación la duda en un hijo.

EULALIA. Pues bien, si otro medio no hubiera huiría de

vuestro lado: ya lo dije.

JAIME. Dejarnos? Dejarme á mí? Tú!

EULALIA. En esta casa soy una mancha! y siempre fui para tí la imagen de la fatalidad! Déjame cumplir mi obligación.... déjame.... ó me volveré loca.... ó me precipitaré en el crimen... (Al pronunciar estas últimas palabras eleva las manos y mira con cierto estravío la sortija.)

JAIME. Pues vuélvete loca entre mis brazos!.. Y á ver... á ver.... cómo estando en ellos.... te precipitas en el crimen....

EULALIA. Pobre Jaime mío! no sabes, que cuando se llama al crimen á todas partes acude? No le provocues!

JAIME. Pues que venga!... ¿A que no viene á buscarte aquí?

EULALIA. No recuerdas que aquella noche, cuando me diste á mi hijo, juré que si algun día llegaba á ser para tí estorbo ó vergüenza....

JAIME. Ah!... sí... lo recuerdo.... el anillo.... dame.... dame.... (Queriendo quitárselo: ella se resiste.)

EULALIA. No.... déjamelos.... déjamelos....

JAIME. Que no... (Forcejeando.) Tu razón no está segu-

ra esta noche y este anillo no lo es para quien la pierde.

EULALIA. Jaime.... Jaime.... mi sortija....

JAIME. (Quitándosela y pasándola á su mano.) Al fin.... ya es mía.... como es mía tu alma.... No la pierdas por el crimen Eulalia que la quiero en la otra vida como la he tenido en esta!

EULALIA. No.... por Dios.... creo que me quitas la vida al quitarme ese anillo! (Lucha aún por arrancar á Jaime el anillo y al fin cae desfallecida en sus brazos.)

(Concluirá.)

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## INCENDIO DE UN INGENIO EN CUBA.

Las noticias de Cuba demuestran que la pacificación de aquella rica isla será en breve un hecho positivo. Falta hacer que termine una lucha tan funesta para todos los habitantes de la perla de Ultramar, los cuales han sufrido grandes pérdidas con la horrible guerra que por espacio de nueve años ha asolado sus campos, y derramado á torrentes la sangre de sus hijos



Incendio de un ingenio en Cuba.

En este número hallarán nuestros lectores reproducido uno de esos cuadros de espanto y desolación, que dan una idea de los horrores de que la hermosa Antilla ha sido víctima. El fuego destroza uno de los más ricos ingenios de Cuba, y, á pesar de los esfuerzos con que se intenta salvar los efectos que encierra, se vé que las llamas, habiendo hecho presa del edificio, amenazan devorar cuanto contiene.

## COSTUMBRES DE LA BRETAÑA.—UNA BODA.

Los diversos vestidos, el animado grupo que forman los personajes de nuestro segundo grabado, en el acto de celebrarse un casamiento, *bourgeoisement*, en la Bretaña forman un cuadro verdaderamente curioso, y que creemos sea del agrado de nuestros lectores.

## HISTORIA DE DOS GOTAS DE AGUA.

## I.

ERA una mañana del mes de Octubre de 1873: el astro del día comenzaba á bañar, con sus rayos de oro, las elevadas costas del Carrascal; la discordia en él había encendido su tea, y el estrepitoso carro de la guerra, tronaba en los valles del suelo

vasco-navarro. Un cuerpo de ejército, en columna de camino, extendiase á lo largo de la carretera en dirección á Tolosa, entre Isasondo y Alegría, flanqueado por cerros; que bien pudiera semejarle á esos monstruosos reptiles de que nos hablan las imaginaciones germánicas, revestidos de grandes escamas; por tales podían pasar los bruñidos roses y mochilas cubiertas de hule de los infantes, que silenciosos y en correcta formación, el ojo alerta á los flancos, caminaban acompañados y silenciosos, formando las vértebras del que vomitaba fuego y plomo derretido.

De pronto, el fuego de dos compañías de carlistas emboscados entre dos caseríos que flanqueaban la carretera, donde ésta bifurca á Zumárraga, sobre el puente de Tolosa, habían obligado á detener nuestro ejército y sorprendida la cabeza, causándonos sus dos descargas cerradas bastantes bajas, gracias á la detención de nuestras guerrillas de flanco, que más atrasaban algunas balas con las del enemigo, por aquellos empinados cerros algo más distantes.

Bien situada una batería que comenzó á vomitar metralla, desplegadas algunas compañías, relatado el resto en el lugar de Alegría de los fuegos enemigos, correspondió á la caballería una pequeña planicie al pie de la que corría un arroyuelo artificial, que regaba un prado colindante al extremo opuesto del que había, en la parte más baja una charca, siete pasos de

allí una hermosa mata de tulipanes rojos silvestres, que por un instante llamaron mi atención y la de un chicuelo que al saltar el arroyo me salpicó de agua con las manos.

Los carlistas comenzaron á coronar las más elevadas eimas, el fuego amagaba generalizarse, y como los cerros dominaban el pueblo de Alegría por ambos flancos, á lo largo de la carretera silbaban las balas sobre nuestras cabezas, que era una continua impresión escucharlas.

Está probado: sobre la divina escala de los sonidos, maravilloso pentágono musical, donde los genios de Bellini, Mozart, Gounod y Wagner, extendieron el arco iris de sus melodiosas combinaciones; no hay sonido más sentimental, ni canto más expresivo y melancólico modularon jamás gargantas de Patti ó Nilsons, ni nota aguda ha herido nunca más profundamente los músculos del cuerpo y las cuerdas del corazón, como el producido por la fuerza inicial que los gases de la pólvora imprimen á una onza de plomo candente, cuya trayectoria en el espacio busca enfriar un cuerpo humano, como busca un pensamiento la voluntad que lo resiste.

No hay impresión comparable con esa impresión, ni música que como esa más influya en el pensamiento humano, haciéndole recorrer con más velocidad que la luz la distancia entre el bautismo y el epitafio, so-



bre el puente que une la muerte con la eternidad, como los rapazuelos la barandilla del de su lugar sobre el río, haciendo equilibrios.

Quienes afirman que la música alemana es la más filosófica de todas las músicas (si nos permiten expresarlo), no han escuchado á distancia eficaz, sin duda, el seco estampido de una buena batería, que sabe buscar los bultos en el vago perfil del horizonte, deshojando existencias, como deshojan ramos de flores las niñas en su infantil furor.

El ménos incrédulo como el más ateo, al desnudar el *abanico* (1) eleva los ojos de su alma á Dios, aún sin quererlo, por aquello de que ninguno está libre de una mala hora, de enfriar su cuerpo con el calor de una bala, que cambia por muchos siglos el curso de nuestra misión, si la tenemos racional y lógica, según mi sentir, como cambió la mano de aquel rapaz el curso de dos gotas de agua, cuya conversacion cogí á vuelo de pensamiento, solemnes momentos ántes de... ¡y pensar que el destino puede hacer con nuestras almas, lo que hizo el travieso con las dos gotas de agua, cuya historia voy á relataros en ménos tiempo y palabras que necesitó mi pensamiento para meditar las suyas!

## II.

—Si estás á tiempo, y sueles perder tanto en cultivar tus males, préstame atención por unos instantes; que un bueno y oportunísimo consejo, vale muchos años de vida; y pues la que se vá, no puede volver á tomarse de la misma forma para corregir errores, estima lo mucho que ha de interesarte los que puedas evitar. Poco te importará brilles á la luz del Sol, desde el cáliz de ese tulipán do me contemplas, asaz orgullosa con el brillo de un rubí, si de aquel es la luz y de ese los matices, y tuyo el orgullo en presumir lo ageno, que es de nécios ostentar sólo el brillo del oro y el valor de sus riquezas, por no tener propio alguno. Considere la presumida que el viento, tan caprichoso é inconstante como la fortuna, puede conducirte donde me hallo, mientras yo puedo elevarme por obras de bien, al seno de donde por mis pecados salí. No te burlarás de una situación accidental que puede tener grande analogía con la tuya si de lo contrario te envanecieses.

Así hablaba del fondo de un fétido charco, una gota á otra gota de agua, que desde el cáliz de un rojo tulipán, cuyo tallo, formando una parábola, mecía

blando céfiro, al pié del murmurador arroyuelo donde iban unidas momentos ántes, y la encaramada parecía burlarse de la suerte de su compañera que, ménos feliz, cayera en el charco al salpicar la mano del muchacho.

—Mal haces en creer, hermana mia, lo que el estado de tus faltas y mi posición actual te hacen pensar, que ni por la mente mia pasa la idea de burla; si tú cumples ahí la misión impuesta, yo cumplo aquí la mia, y no me olvido ni por un instante que juntas estuvimos y juntas estaremos; contestó la aludida, en el más modesto y respetuoso tono que pudo expresarse.

La de la charca, viéndose tratada mejor de lo que esperaba, cobró aliento y cambiando de lenguaje, como sucede á los desgraciados, dijo á su vecina:

—Escucha y compadéceme; y pues me he equivocado, agraviándote con un mal pensamiento, quiero borrarlo, no con un buen consejo, de lo cual ya ni soy digna, pero si ofreciéndote el espejo de mi triste experiencia para goce de la tuya, si permaneces ahí; oye atenta.

—Un momento, no sé cuándo ni cómo, porque en el infinito no se calcula el tiempo, del seno del océano de vidas donde me purificaba, borrada la conciencia de las que había pasado, con vertiginosa rapidez

(1) Así llaman los soldados al sable, como á las gallinas, monjas, y á los gallos de mucha cresta, Pérulas.



Costumbres de la Bretaña.—Una boda.

elevéme al espacio, aérea, vaporosa, en estado de gas, impalpable casi; dilatada como deben dilatarse las almas de esos otros seres, cuyo pensamiento lo immortaliza en el mismo seno aún de lo perdurable, dejando por más tiempo estampado entre los suyos el sello de los pasos del genio. Allí permanecí dichosa, en cuanto puede una serlo en la esfera de acción, do reina esta Madre querida, Virgen elementísima, que los seres humanos llamaron ántes Vesta, diosa Cibele, y los cristianos luego María, porque los nombres no hacen al caso, hasta que por mi desgracia, queriendo hincharme para gozar de más felicidad, con el viento de la soberbia, sopló en derredor mío el del egoísmo; condenséme bajo la presión atmosférica sobre mi misma, cual si deseara vivir sola; rompí todos los dulces lazos que me unían al sutil elemento, y cuando deseaba remontarme con otras que me acompañaban en la rebelión para salir de este misero planeta, cada una, bajo nuestro propio peso, caímos á plomo sobre la tierra.

—Decirte el dolor y amargura que esperimenté, al sentir el duro y frío contacto de su áspera corteza, fuera punto ménos que imposible; pues al tomar nueva forma, el vértigo que imprimió la caída, me hizo borrar la noción con la pérdida del sentido de la primitiva.

—Caer unas sobre otras, en la dura piedra; atropel-

llarnos, rodar con infernal estrépito, de peñasco en peñasco; hervir de rabia, derrumbándonos por las cascadas, vomitando espuma, como hierve la sangre en las venas de la destemplada juventud, preñada de peligros por lo ardiente y tempestuoso de las pasiones; unirnos luego, ébrios de ira, para inundar arrastrando con furia las más hermosas y mejores plantas; ahogar los más fecundos gérmenes, en nuestro seno; desgajar árboles, asfixiar humanas formas, seres animados, tier-nas flores en esperanzas frágiles; causando con atronador ruido en los destrozos que causábamos á nuestro paso, sin darnos apenas cuenta de los perjuicios que producíamos con nuestra torpe ignorancia y brutal empuje; obra fué de muy breve tiempo; ¡que la juventud de todas las existencias, en todas se parece por su ignorancia é inexperiencia! y la nuestra de la nueva forma tuvo la irreflexión que todas, y en todos los que palpitan á impulsos de la luz del astro soberano tienen.

—Miembro del torrente de la rebelión indicada tronché muchos arbustos, contribuí á ahogar bastantes existencias herbáceas, deshojé muchas flores, entre otras un hermoso tulipán rojo que yo misma aplasté, robando la dulzura de miles de vidas que nada contribuyeron á quitar el amargor de la intranquila mia. Sorda á los saludables consejos que algunas de mis compañeras, más avisadas por la experiencia, se permitían dar-

me, hice gala de los destrozos que causaba recreándome en mi propio mal como todos los ignorantes se recrean.

—Algunas veces sufría verdaderas torturas, pues debo confesar, que yo no tenía malas inclinaciones; pero la fuerza de la multitud de las demás, me arrastraba como sucede en todas las existencias, con su rauda impulso; y muy á mi pesar, las más de las veces por opuesto camino, al que mi buen natural me inclinaba; que cuando se está en la pendiente, fuerza es obedecer su declive.

—En combinación misteriosa, de la cual no sabría darte cuenta, por ser de esas que no se alcanzan en nuestra relativa existencia; despues de recorrer alguna distancia que no sabré fijarte en precisión cierta, tan rápido era el ímpetu que recibíamos de la corriente, nos encontramos unidas en bastante cantidad para separarnos del impetuoso curso, y nos deslizamos por un recodo del enturbiado y estrepitoso torrente fuimos colándonos en silencio, por una grieta del terreno; ménos intranquila en nuestro curso, y más serenas sobre nuestra regular posición, comenzamos por limpiarnos del lodo y cieno de las pasiones, que nos impedían ver y estrechar mutuamente.

—Purificadas ya de las escorias que nos habían cegado hasta entónces, y que fuimos dejando en aquel lecho de pedriscos, al adquirir, aunque tarde para el



mal habido, la conciencia de nuestra vida, cambiamos el curso que hasta entonces habia tenido nuestra misión: de turbulenta, devastadora y ciega, tornóse, tranquila y apacible, vivificante y útil, discreta y reposada; y así como el alma de aquellos seres racionales tienden hacia Dios, cual su propio centro, en sucesivas encarnaciones que la permiten purificarse por el cumplimiento y conciencia de su misión, á través de las rudas evoluciones de la materia, así nosotras buscando el nivel perdido de nuestra caída, caminamos hacia el Océano de la vida, como nuestro propio centro de purificaciones, á fin de subtilizarnos en virtud y por razón de nuestras obras; muy de otro modo que hasta entonces, y por la torpísima fuerza del torrente habíamos caminado; proponiéndonos la saludable enmienda que nunca llega tarde si sabe aprovecharse, cual desde aquel punto tratamos nosotras de sacar provecho.

—La que por sus méritos y virtudes entre nosotras hacia cabeza, con donosura discurrió dividir, según la misma diosa Cibeles, atenta á la suprema sabiduría en el gobierno de sus leyes y el atinado gusto propio, el curso de nuestra líquida vida; determinando por las estaciones del año, las de la nuestra, nuestro caminar con el del astro soberano del planeta sobre quien rodamos. Y así discurriendo dijónos á todas lo que voy á contarte por si tú lo ignoras. Enemigas de pomposas palabras ó hinchadas frases con las que muchos necios, más atentos á la forma que al fondo engalanan sus discursos á fin de pasar por sabios entre los tontos, abundante artículo en todas las especies.

—«Hermanas mías, dijo, ya que por gran suerte nos hallamos en apacible arroyo, donde podemos aprovechar el curso de la vida que no volverá para nosotras de igual forma y modo, sirvanos este primer curso, pues la juventud sólo es provecho de propios: para aprender de plantas, aves, insectos, todo cuanto tiene vida y movimiento puede enseñarnos, mas fruición nuestra que ocupación, será correr apacibles y risueñas aprendiendo; gozaremos tanto más cuanto mayor sea el caudal de conocimientos que para pasto propio hallamos adquirido; grande felicidad si en nuestro curso tropiezan nuestros reducidos bordes, con olorosas y fragantes flores; á rociar dilatados y feraces terrenos; á humedecer grandes y copudos árboles, cuyas ramas nos escuden de prematura evaporación; y al bañar sus raíces, mojen á su sombra en nuestro límpido curso, las gargantas esas mil canoras aves, cuyos picos de oro llenan de trinos y armonías el espacio; como el mayor gozo de cuanto se mueve, es ser útil á la creación.

—Prevenidas así para viajar, en otra más superior region donde aumentaremos con mayor cantidad de corrientes, la propia utilidad de fertilizar más fecundas y dilatadas extensiones, que por lo mismo han menester de nuestros riegos, entregadas á la gran madre de la vida, esposa del entendimiento: las más hermosas y fragantes flores, dilatarán á nuestro paso sus aromas, bajo esas hebras de oro que se quiebran en cambiantes de mil colores entre las ramas de los árboles; é inclinando sus esbeltos tallos para saludarnos agradecidas: también cuadrúpedos, aves y árboles, después de mitigar sus ardores al darnos el beso de amor, nos recrearemos en su propio gozo satisfechas de nuestra misión, como Dios se recrea en el amor de sus ángeles.

—Aprovechada la juventud del primer curso, en cumplir este primero y más noble y grato deber de todos, entraremos con la plenitud de conciencia, donde se emplea el segundo; á formar parte de esos imponentes y majestuosos ríos, además de fertilizar dilatadas comarcas, nos pondremos al servicio del hombre para trasportarle sobre nuestras ondas, que darán movimiento y vida á todas sus industrias y artefactos; bajo su dirección superior, seremos inteligencia, fuerza y movimiento en actividad, hasta que nuestra forma, cual la suya, llena de sabrosos frutos, en servicios, abnegaciones y aciertos, acabe como la de él, cuando caen las hojas de los brios, blanquea la nieve de los años, hiélense los arroyos de las venas, arrúgase la piel, todo se desnuda de hojas, dientes y cabello; entrando cual entra el justo, en el seno de lo eterno, satisfecho de haber cumplido su misión, entrará cada una de nosotras en ese oceano, risueño y apacible, satisfecha de haber cumplido la suya.

—Dijo: y un gozo intenso, profundo, nos estremeció de placer. De ningún modo podría yo expresar la satisfacción, el profundísimo bienestar que embargaba mi existencia, parte de aquella masa que me llenaba de orgullo por mil inexplicables motivos que debían enorgullecer á esos hombres, miembros de un gran pueblo, que cual nuestra masa, tan útil es á la perfección de ese átomo eterno é infinito; así yo molécula infinitesimal, vibraba en la onda al sentir la palpación de tan dulces verdades que nos hacían hervir de gozo, como los átomos en la del Sol.

—Mas ¡oh crueldad de mis culpas! ¡Miento que todo es momentáneo! como tú, me destinaron con otras miriadas, á que siguiendo el censo trazado por la mano del hombre, separadas de ese cercano río, sobre el alveolo de una cuneta, fuésemos á humedecer este prado; la misma mano de ese incauto rapazuelo te hizo subir á tí donde estás y á mí caer donde ahora me hallo, entre otras que más sucias por sus propias faltas, tanto me mortifican con su contacto.

—Desgraciada de mí! recuerdo que cuando iba por el torrente tronché un tulipán como ese donde tú ahora te hallas; justa penitencia de mi pecado! Y ahora mientras mis compañeras de viaje siguen su rauda curso, dichosas y contentas, yo exhalo aquí una fétida existencia retrasando, quién sabe por cuantas encarnaciones! el curso de mi vida que prometía ser tan dichosa.

—¡Amiga mía! dijo la del tulipán, á quien el triste relato de su compañera habia conmovido, volviendo á caer sobre el arroyo como si fuese una lágrima, para abreviar su curso, sólo tuvo tiempo para murmurar en el aire á la del charco:

—Adios.... hasta luego.

\*\*\*

Amable lector, si á la orilla de una fuente, río ó mar te lleva la casualidad y escuchas el susurro de sus olas que llega á tus oídos como el apagado eco de mil confundidas voces, medita las palabras de estas dos gotas de agua, que una á otra se parecen como las almas; excelentísima ficción de la verdad de nuestra existencia, mucho importa la prudente reflexión sobre las cosas que de primera instancia se pasan al vuelo. Lauro es de discretos saber filosofar, sacando de todo, cual solícita abeja, ó la miel de gustoso provecho, ó la cera para la luz del desengaño.

UBALDO ROMERO QUIÑONES.

Madrid: Setiembre, 1877.

## LA VISION.

AL SR. D. CAYETANO DEL TORO.

Si es menester gloriarme, me gloriaré en las cosas que son de mi flaqueza.  
(S. Pablo ad Cornit. Cap. 11, vers. 30.)

CON una delicadeza afligranada y culta, como cumple emplear en las cuestiones científicas y literarias, se dirige á mi humilde persona el ilustre oftalmólogo de la *Perla del Gades*, Sr. Dr. del Toro, honra y prez de los médicos españoles, contestando á ciertas apreciaciones que me permití hacer en el CÁDIZ, al ocuparme de la notable obra de tan aventajado profesor, de que ya tienen conocimiento los dignos abonados de esta ilustrada revista. Ciertamente que hube de aludirle con alguna sorpresa, después de encomiarle como merece, encarnándome en el fondo de sus ideas (al parecer vacilantes), para saber si consideraba en absoluto al ojo *instrumento de la inteligencia*, y si á la vez admitía, en absoluto también, la teoría de Aristóteles sobre la sensación, ó si oscilaba entre la escuela del que fundó el dogma de las especies y la que Balmes explica conforme con los apologistas de Santo Tomás.

El Dr. del Toro, con la galanura más esquisita, como con el sentimiento estético más delicado, se declara *idealista*, y afea con energía el *materialismo*. Después, tratándome con suma benevolencia, revela una poderosa intuición al determinar una coincidencia que no me desdora y sí me honra, entre sus ideas algo veladas por un tinte de reminiscencias *positivistas*, y que acompaña por ende á toda obra práctica, y las mías, acerca de una de las funciones más importantes de la humana organización.

Por último, queriendo prescindir de los neo-platónicos y los transivistas, se decide por la teoría de las fuerzas, y aparece como partidario del vitalismo de Lordat, de Valera de Montes y del preclaro andaluz Doctor Dejes Leinoy. Me agrada mucho, pues, ver en este florido campo á mi digno compañero.

¡Sea bienvenido á la razón esclarecida por la fé! ¡Sea loado de Dios, el que puede decir con Job (capítulo 11, vers. 15): «Ojo fui para el ciego, y pié para el cojo.»—«Me esperaban como á la lluvia, y abrían su boca como á la lluvia tardía.» (Ibid. vers. 23)!

Por eso me permito recordarle aquel fragmento del amargado autor de la *Voz de las Cárceles*, que viene muy á propósito á corroborar su actitud noble y elevada.

—«¿A dónde vés, joven soldado?

—Voy á combatir por el triunfo de la ciencia, de la verdad de Dios.

¡Benditas sean tus armas, joven soldado!»

Y no me lleve á mal este recuerdo, el Sr. Doctor del Toro, porque yo si bien hablo guiado por la cabeza, me acuerdo de que tengo corazón, y me place hablar también como poeta. Porque los poetas son ángeles caídos sobre esta tierra regada con lágrimas, y la poesía ha descendido del Cielo, como un néctar consolador, á endulzar las amarguras de la vida. Y las lágrimas son necesarias en las horas supremas del dolor. Por eso Aquiles, Cipión, Annibal y el piadoso Eneas, sabían llorar, como dice el *Diccionario de las ciencias médicas*, y notable es la ternura de Virgilio, al decir: *sunt lacrymæ rerum*, haciéndonos recordar que el cervo también llora, al verse en peligro, y que el más fiel amigo del hombre también lo hace sobre la fosa de su difunto dueño.

Veo por lo tanto, que la medicina, al tener que explicarnos la *vision*, halló un médico de ardiente fan-

tasía, que al verse ante el profundo problema que acomete resolver en su precitado folleto, se para de repente y repregunta, con Lamartine: «¿De dónde vengo? A dónde voy?» Hé aquí un rasgo sublime de modestia, que á la vez revela ternura. Ver la belleza y quedarse contemplativo ante ella, es porque, como dice un poeta:

*La beauté que charme les yeux,  
C'est la beauté que touche le cœur.*

Poreoso me agrada sobremanera, arrojar á los pies de mi digno colega, coronas de flores, como un holocausto de admiración, para que cual divinidad ceñida de laurel y rosas, como las hadas del Norte, arrastre el manto de oro y gualda de las divinidades de la Grecia. Así, al resplandor de la luna,

Antorcha de la alegría en las cabañas,

Lámpara solitaria en las ruinas,

como de la reina de la noche dijo el insigne Pastor Diaz, recojerá en sus misterios las secretas verdades de la *vision*.

Yo no podré seguir al Doctor del Toro en su sublime peregrinación, porque el rayo divino de la ciencia no bulle en mi frente, como en la suya; pero yo os amo, médicos idealistas, y desde el santuario de mi alma, os envío la humilde ofrenda de mi amor.

¿Y he de mostrarme ingrato á las escitaciones del profundo doctor gaditano? Cuando las ideas, apenas formadas, ya se hacen eternas: cuando las ciencias, las artes, la industria y el invento, quedan colocadas sobre el eje del mundo, dirigiéndose á todas partes, ¿es lógico dormir halagados por creencias erróneas, ó por el incienso de condiciones exageradas? ¡Oh! de ninguna manera: es preciso tomar parte en la lucha colosal de la inteligencia, es preciso tomar las alas del águila y volar por los espacios infinitos: es preciso, sí, luchar, volar, para ver y saber. La luz y la *vision*, son, como se sabe, dos cosas enteramente distintas. La luz, es el *stimulus*, el escitante natural del ojo. La luz, según el texto del Génesis, es anterior á la creación del Sol y de las estrellas fijas.

La luz recorre 33 millones de leguas en 8 minutos, ó sean 77 mil leguas por segundo. Esto no debe espantar, calculando que una bala de cañon necesitaria más de 32 años para recorrer el espacio que nos separa del Sol. Mas esto no es nada comparado con la distancia que nos separa de las estrellas fijas, pues esto excede á todo cálculo y medida.

Nada decimos ahora del mundo microscópico, pues para fijarnos en una gotita de agua, brillando como una faceta de diamante sobre el pétalo de una flor, necesitaríamos hacer detalladas explicaciones. Pero contentémonos con exclamar con el profeta: *Quám magnificata sunt opera tua, Domine!*

La teoría de Newton, de que la luz no es más que una emanación del Sol y de las estrellas fijas, está completamente abandonada. La luz tiene una existencia diferente del cuerpo luminoso, siendo su excitador, así como el ojo sin ser estimulado por la luz, no puede ver; pero entiéndase que esto se refiere al hecho material del mecanismo de la vision, ó sea á la percepción fisiológica, que la luz causa sobre la retina.

¿Qué es el globo ocular? Simplemente un instrumento de óptica, ó mejor dicho aún, de dióptrica, cuyo oficio es recibir la luz, á fin de que sufra la refracción precisa, y sus rayos convergentes se reúnan sobre un punto dado de la retina. Los físicos, estudiando la conformación del ojo, crearon la dióptrica y confeccionaron además sus tan diversos instrumentos de óptica.

Sabido es que los rayos divergentes que caen fuera de la cornea trasparente, ó sea sobre la esclerótica, son perdidos para la vision.

Al herir esos rayos la cornea, penetran en el ojo, y según la densidad y convexidad de aquella, atraviesan el humor áqueo de la cámara anterior, atraviesan la pupila, van más allá del humor áqueo de la cámara posterior, dando con el cristalino, el cual en virtud de su forma convexa y gran densidad, los refracta. Después se reúnen en manojos, merced á la fuerza refringente de la lente cristalina, y acuden luego como fuerzas compactas sujetas á un mismo impulso al punto único de la retina, órgano especial, esencial y destinado *sine qua non* á realizar con todo el poder y grandezza de que es capaz tan prodigioso órgano, la verdadera *vision*. Pero, ¿la impresión recibida en la retina, no pasa al cerebro por el nervio óptico, y de este órgano rey (Réville-Parisse), no pasa al alma? Esto es incuestionable; y sólo así se satisface la sensación. Mas esta vision será puramente pasiva, mientras la voluntad y la atención no la tienen activa, en cuyo caso se ve con más ó menos *atención* y se mira con más ó menos *obstinación*.

Dice con verdad Isaías:—«Ojos hay que no quieren ver,» aludiendo á los que desprecian la verdad, á pesar de no estar privados de la vision. Y esto que se refiere á los enemigos de la luz del saber, pudiera realzar á los que no siendo ciegos en realidad, revelan, empero, una inteligencia superior.

Suele acontecer que la cornea y el cristalino tienen mucha convexidad y densidad: y como los humores son densos, los rayos luminosos, que rápidamente se reúnen y aproximan á la perpendicular, divergen de nuevo cayendo confusamente esparcidos sobre la



retina. Cuando esto sucede, la vision no puede ser perfecta, no pudiendo divisar nada claro y distinto, afiéndose con una confusion indescriptible; y hé aquí la *miopia*. Pero la oculística, que alcanza sobre el ojo humano, lo que los telescopios sobre el mundo sideral, remedia este exceso de poder refringente, colocando artísticamente un medio de potencia contraria sobre el ojo, reducido á un lente cóncavo, que neutraliza sin molestia, el exceso de convexidad de la cornea y del cristalino, ó su mucha densidad. La antítesis de este fenómeno, es la presbicia, ó sea por punto general, la vista de las personas avanzadas en edad. La cornea y el cristalino son entonces ménos convexos y ménos abundantes los humores, observándose una gran disminucion del poder refrigerante. Pero á este defecto tambien se pone remedio, con los anteojos de vidrios convexos.

Esto que someramente explicamos, es de pertinente conocimiento para los que se dedican á la oftalmología, rama vasta y complicada de la medicina, que no es posible dominar con rutinarios conocimientos. Verdades hay, pues, tan claras y luminosas, que para demostrarlas no se necesitan grandes pruebas; pero el Doctor del Toro se muestra tan celoso de su especialidad, y me hace el honor de pedirme explicaciones sobre la *vision*, cumpliendo con ese noble deseo y guiado por mis convicciones, la razon y la experiencia, procuraré probar, con mis escasas luces, que no es dudoso conocer que el ojo está ligado al cerebro, como el alma al cuerpo, y que tanto él como el oído y el tacto, perfeccionan ó ayudan hasta donde llega el límite de lo humano, la inteligencia, si es que ésta se halla ayudada de la gracia en primer término, y despues de la educacion. Pero no se crea que la *vision* tiene un poder absoluto de conocimiento que destruye el *quid divinum* de la *intuicion*, de la *inspiracion*, del *prius* sobrenatural, como de ello daremos razones. De más de esto, ¿qué valdria la vista de Argos, sin la voz articulada, sin palabras, gestos, señales, escrituras (vehículos todos del pensamiento), ó sea sin ideas, sin inteligencia? La respuesta es obvia y concluyente: seria una nulidad. El tacto es el regulador y rectificador de los demás sentidos, pero particularmente del de la vista; pudiendo llamársele *sentiendo geométrico*, siendo la mano su órgano especial.

El tacto trasmite á la inteligencia resultados positivos, que asombran á los más indiferentes. Un ciego de Gatinóes era químico y músico, y á un hijo suyo le enseñaba á leer y á escribir con caracteres de relieve. Tambien nivelaba con la escuadra y tenia otras muchas habilidades mecánicas, montando y desmontando máquinas, etc. Saunderson, profesor de matemáticas en Cambridge, fué célebre en aritmética, álgebra y geometría. El poeta Casticho (Antonio), insigne poeta portugués, estudió leyes en Coimbra, siendo ciego, y escribió (mandó escribir) varias obras que le immortalizaron.

Nadie niega que el sistema nervioso es el instrumento principal de la vida material, intelectual y moral; y que sin nervios no puede haber más que una existencia vegetativa. Pero, ¿se dice con esto que la *vision* no pueda ser objeto de discusiones serias, para determinar el valor intrínseco de las sensaciones, apartándonos de un criterio genuinamente materialista? Porque el que todo lo concede al órgano, y nada al alma; para el que no admite la intervencion de aquella, en el complemento directo de la inteligencia, sólo puede existir el organismo funcionando *per se*, y no el organismo, sujeto á una fuerza regular. No se trata, pues, de la fuerza *sensitiva* que tambien existe en las *bestias*. Se trata del alma, que es asunto serio, para que no podamos abandonarnos á un escepticismo vergonzante, cayendo á la vez en una práctica operatoria sangrienta, pensando que el ojo, como el diente, puede arrancarse tambien y ser sustituido por otro fabricado exprefeso por asunto de especulacion.

Que es preciso estudiar á fondo las leyes ópticas, diópticas y catópticas, para tratar las molestias de la vista, es asunto incuestionable. No habria necesidad las más de las veces de tópicos y tratamientos internos, para remediar los defectos oculares, si los oculistas se elevarán á la region metafísica, tanto como á la fisiológica, terapéutica y patológica, sirviéndose de lentes y anteojos graduados, y para cuya eleccion estuviesen ayudados de los precisos conocimientos físicos. Pero, como el digno Doctor del Toro me enseña, ¿no es un *modus vivendi* la práctica *oftalmológica* para muchos, como lo son otras muchas de la medicina? Temo acaso ofender á mi respetable colega, que sino, yo me detendria algo más sobre este particular.

Pero sin ánimo de apartarme del tema que sirve de objeto á estas humildes líneas, permitame el Doctor del Toro que haga aquí una pausa, para continuar mi ardua y á la vez agradable tarea, que sólo en obsequio á tan distinguido médico, procuraré no dejar en suspenso.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid: 1878.

## LITERATURA EXTRANJERA.

### LA ROCA DE TREGUNC.

LEYENDA BRETONA POR KATHERINE S. MACQUOID.  
Traducida para el CÁDIZ por °°.

(CONTINUACION.)

#### CAPÍTULO VI.

¡Pobre Silvestik!!!

El Sábado llegó; era una noche de tormenta, que al fin acabó en una lluvia espesa, que inundó los caminos, y el de *Kerion* á *Concarneau* era realmente una laguna de fango: *Kerion* situado en un pequeño llano, es el receptáculo de las aguas que vienen de las alturas vecinas; y los profundos surcos de las carretas, llenos por el agua, semejan pequeños canales; así es que aventurarse en la oscuridad por aquellos senderos, era un poco peligroso para el viajero, que ántes de llegar á su destino tenia la seguridad de caer veinte veces al suelo.

A cada lado del camino una llanura inmensa, sin una casa, sin un árbol, sin nada en fin que limitase y distrajerse la vista, convertida en un inmenso pantano, aumentaba la sombría tristeza de aquellos lugares.

En esta noche era cuando Silvestik debía ensayar el conjuro de la bruja *Ursula*; salió pues más temprano de lo necesario de *Kerion*; pero no obstante marchaba con paso agitado, indiferente á los peligros materiales y dolores físicos que pudieran producirle las asperezas del camino. Tenia su dolor moral y su desesperacion, que pesaba como una losa de plomo sobre su pobre corazón: aquella mañana habia vuelto á ver á Lao, hablando con Annik, y áun se le figuró, que ésta miraba amorosamente á aquel. Hubo un momento en que olvidándolo todo, pensó intervenir y decir á la niña, cuán poco digno de su amor era Lao: pero los consejos de la bruja de nuevo vinieron á su imaginacion, y nada dijo: á más que Annik al verle, habia vuelto la espalda desdeñosamente.

Y en aquella noche horrible, tropezando aquí y allá por aquel áspero camino, empapado hasta los huesos y al mismo tiempo abrasado, por la fiebre que le devoraba, se preguntaba, si no era una locura ejecutar ciegamente lo que la bruja *Ursula* le mandara: hasta el día anterior Viérnes, no habia sabido él las relaciones que existian entre Lao y la vieja.

—Y realmente, pensó, que puede eso influir en los consejos de la hechicera. Lao es su nieto sí, pero ella ignorará sus pretensiones; además Lao lo que quiere es hacerla su querida, porque es demasiado libertino para cargar con el cuidado de una muchacha y solamente querrá divertirse con ella; y como Annik es virtuosa nada conseguirá. ¡Si hubiese esperado la vuelta del Sr. Cura, y en lugar de ir á tomar los consejos de *Ursula*, hubiese aguardado los del Sr. Cura, mejor hubiera sido.... El padre Pedro, hubiese advertido á Annik de la clase de hombre que es Lao... y quién sabe.... quizás le hubiese hablado por mí....

Con el recuerdo del Sr. Cura vino tambien á su memoria el de los consejos en que tanto recomendaba despreciar esas necias tradiciones paganas, y en los que terminantemente prohibia servirse de los amuletos, ensalmos, hechicerías, sortilegios ó encantos, usados por la madre *Ursula*, enfermedades y tribulaciones de la vida, por que eran contrarios á la religion....

Al evocar tal recuerdo se quedó parado y bajó la cabeza avergonzado; ¿no estaria él en un error, de fatales consecuencias quizás? ¿Retrocederia?....

Apretó los dientes con rabia y continuó:

—No; no quiero perderla: quiero ensayar el sortilegio; los consejos de *Ursula* son buscados con interés en el país; ¿por qué me habia de engañar?... Si la piedra *Roca* no se mueve, Annik es mia: ¿y por qué no ha de serlo, si hasta la llegada de Lao, siempre que ella me ha hablado lo ha hecho con dulzura y temiendo en su mirada algo que indicaba que yo no le era indiferente?....

Despues de estas reflexiones continuó su camino áun más de prisa; y en el momento que el crepúsculo habia terminado por completo, llegó á la vista de la enorme piedra conocida en el país con el nombre de *Roca movable de Tregunc*.

Silvestik salió del camino y se dirigió rectamente á la roca, cuya inmensa mole era apenas perceptible á la escasa luz que quedaba: era una inmensa masa de granito consagrada por un milagro de equilibrio sobre un ángulo que descansaba en una enorme piedra plana profundamente hundida en tierra. La miró nuestro jóven con atencion, tratando de recordar las palabras de la hechicera; y apesar de su decision sintió una repugnancia inexplicable en tocar á la roca, semejante en la oscuridad á un monstruo informe: mas el recuerdo punzante de su amor, de nuevo hizo renacer su resolucion. Sin detenerse y apoyando las

manos á la mitad próximamente de la altura de la piedra, hizo esfuerzos para balancearla, pero inútilmente. Descansó un momento, y de nuevo se esforzó por moverla; pero aún cuando hizo esfuerzos con hombros y manos la piedra permaneció inmóvil.

Sus esperanzas renacieron más fuertes que nunca.

—Es mia, no hay duda; es buena y constante, mi querida Annik; he sido un loco en dudar de ella: mañana mismo oiré de sus labios, la confesion de su amor.

No se sentia con mucho deseo de hacer el tercer ensayo, cuando de repente oyó el *rum rum* de un gato; se volvió rápidamente y miró á su alrededor: el ruido venia del otro lado del camino, y vió en aquella direccion dos luces amarillentas y brillantes, que le hicieron herizar los cabellos; porque juzgó, con razon, que aquellas luces eran los ojos de *Tártaro*, el para él, terrible gato de *Ursula*. Estaba, pues, vigilado, y ¡Dios sabe! por qué diabólicos seres, que quizá le exigirían el cumplimiento de sus horribles juramentos.

—Estoy en su poder; no hay remedio, puesto que yo los he buscado, y he pedido su ayuda dijo, y se volvió furioso contra la roca: y aunque la empujó débilmente esta vez, sintió con espanto que no sólo cedía á su empuje, sino que continuaba oscilando, como la péndola invertida de un reloj, durante algunos segundos.

Silvestik dió un grito salvaje de desesperacion, y se dirigió hácia el punto donde brillaban los ojos de *Tártaro*, indiferente á todo: pero en aquel momento sintió un golpe terrible, seguido de un agudo dolor; y cayó sin sentido á la inmediacion de la mole de granito.

(Continuará.)

## Correspondencia del CÁDIZ

D. A. Galiardo.—S. Roque.

—Recibida la libranza de 25 pesetas, y queda Vd. suscrito por todo el año corriente. Se le han remitido los números de Enero.

Gracias por su amabilidad.

D. Luis A. Mestre.—Vigo.

—Se le remite el CÁDIZ segun indica: de no recibir otro aviso, se le continuará enviando como suscriptor: le agradezco la colaboracion que me ofrece.

D. A. Diaz.—Málaga.

—Gracias por las poesías. No sé donde vive el Sr. C. pero creo que no necesita señas para recibir su correspondencia por ser muy conocido.

D. R. A. Ramos.—Galdar.

—Se le remiten varios números del CÁDIZ. Agradezco á Vd. infinito la amabilidad con que se ocupa de mi periódico: el importe de suscripcion puede enviármelo en letra, directamente.

D. V. Balaguer.—Madrid.

—Gracias mil por los libros, mi querido amigo, por su carta autógrafa, que tan grata me ha sido, y sobre todo por su promesa de escribir para el CÁDIZ, que tanto vale.

Sres. de Gonzalez.—Almería.

—He agradecido infinito los retratos, que me han sido tan simpáticos como sus pensamientos, que ya conocia. Apruebo el que me escriban cuando gusten sin esperar mis cartas, pues, no mi deseo, mi falta de tiempo hace que falten muchas veces.

D. G. de Olalde.—Vitoria.

—Queda Vd. suscrito segun su aviso, contándose desde primero de Enero, por no servir para fuera de la capital suscripciones más que por trimestres ó años: si puede girarme el importe será el medio más fácil de abonar la suscripcion.

D. B. Arias.—Aguilar de Campo.

—Sin duda han sufrido extravío en correos los números del CÁDIZ, pues se le remitieron: se duplican, y lo mismo los del Sr. D. E. L.

D. F. L. Fortun.—Aguilar.

—Se le remite el CÁDIZ segun desea.

Esmeralda Cervantes.—París.

—He tenido mucho gusto en recibir su carta. Si tengo un momento desocupado escribiré á Vd. lo que desea. Su amiga la Sta. de Balbuena me dará un placer en escribirme.

Sres. Coronel, jefes y oficiales del regimiento infantería de la Reina, núm. 2.—Cuba.

—La Directora del CÁDIZ agradece muy de corazón el recuerdo que les ha merecido, y pone á sus órdenes esta revista, ofreciéndoles á todos su afectuosa consideracion.

D. A. L. Daban.—Orizaba (México).

—Me ha conmovido profundamente el afecto que México me demuestra, y aprecio en más sus bendiciones que sus aplausos. Si como tiene la bondad de anunciarme *México me adora*, yo le consagro todas mis simpatías, y hago votos al Cielo por su prosperidad.



D. E. L. Funes.—Habana.

—Su carta es muy agradable para mí; siento la pérdida de los prospectos; si no han llegado irán algunos otros. En esta administración no se explican por qué no lleguen los números del CÁDIZ que se le sirven con regularidad desde que se recibió su aviso de suscripción. Mucho me complacen las noticias que me dá. Recibiré con gusto *La voz de Cuba*.

D. E. Muñiz.—New-York.

—Gracias por su amable carta: hace algunos correos que no recibo *Las Novedades*, falta que sin duda ha sido motivada por su viaje.

D. E. Eulate.—Habana.

—Sus cartas me son muy gratas: exprese á sus lindas hijas mi gratitud por su cariño, y por el deseo con que esperan mis noticias. Aunque me dispensen de contestar directamente sus cartas, yo no me dispengo de cumplir ese grato deber, y además no quiero que se engañe esa voz que anuncia noticias mías y que les es tan grata. Tan pronto como tenga tiempo escribiré á todos.

D.ª J. Sevillano de Toral.—Jaen.

—Gracias, querida mía, por tu carta. Para reponerte de tu ligero mal, vente una temporada á Cádiz donde no conocemos la nieve ni el hielo, y donde no han dejado de florecer, al aire libre, mis rosales, jazmines, heliotropos y pensamientos. Esto te probará lo agradable del clima. Sólo tu cariño justifica el entusiasmo que me demuestras, y que agradezco profundamente. Mis pobres esperan tu recuerdo.

D. M. Cañas.—Guadix.

—Le agradezco infinito sus ofrecimientos: puede usted avisar las suscripciones que guste que serán servidas, siéndolo desde luego la suya.

D. F. Cejudo.—Logroño.

—Queda Vd. suscrito, y le doy mil gracias por sus ofrecimientos.

D.ª M. Olavide.—Madrid.

—Recibida la libranza de 25 pesetas, importe de tu suscripción por un año. Siento mucho el disgusto de familia que me anuncia: dale en mi nombre el pésame á tu esposo, y no olvides besar por mí á tus hermosos hijos.

P. DE B.

## NOTICIAS.

Hemos recibido un ejemplar de *El consejero de los niños*, preciosa colección de cuentos y leyendas, muy útiles para la lectura de las escuelas: también se nos ha remitido el bellissimo discurso leído por nuestro querido amigo D. Nicolás Díaz de Benjumea en el Ayuntamiento de Sevilla, dando las gracias á esta ilustre corporación por haber coronado su retrato; la *Memoria de los trabajos hechos por la junta Directiva de la liga de contribuyentes de Burgos*, y el magnífico tomo de poesías catalanas del eminente escritor D. Víctor Balaguer, con la versión castellana de los Sres. Torres, Salvá, Gibert, Yago y otros.

Agradecemos infinito el envío.

El día 2 de Febrero tuvo lugar la apertura de la *Academia de ciencias y artes* que ha formado la juventud gaditana. Asistió una distinguida concurrencia, y fueron muy aplaudidos los discursos y poesías que se leyeron.

El 31 de Enero, á beneficio del distinguido actor Sr. Oliva, se puso en el teatro *Principal* el drama de los Señores García Gutierrez y Asquerino, *El tesoro del rey*. La ejecución fué verdaderamente notable, alcanzando el beneficio una justa ovación. Lástima que nos abandone una compañía tan inteligente y simpática, á la cual tanto admira y aprecia la sociedad gaditana.

La compañía de zarzuela que actúa en *Romea*, logra entretener agradablemente al público con las bonitas obras elegidas, y esperamos que éste recompense los esfuerzos de la empresa.

Se ha pedido autorización á la Sra. D.ª Patrocinio de Biedma, para dar su nombre á un centro protector de la ilustración de la mujer que se piensa formar en Méjico.

La compañía que dirige el Sr. Delgado, y que ha venido actuando en nuestro teatro *Principal*, ha terminado sus representaciones poniendo en escena la linda comedia en un acto *El tira y afloja*, original de nuestro querido amigo y redactor D. Romualdo Alvarez Espino. El distinguido público que llenaba el teatro aplaudió como se merecía la producción de nuestro amigo. Le felicitamos cordialmente y sentimos ver alejarse de nuestra escena una compañía

tan inteligente y simpática que tan justas ovaciones ha conseguido de la sociedad gaditana.

De las Américas del Norte y Sur nos piden retratos de nuestra Directora: podemos anunciar á los que desean adquirir fotografías de la Sra. de Biedma, que han sido autorizados para su venta los Sres. Beauchy y Rodriguez, Sierpes 16, Sevilla, y que en breve lo serán algunos otros fotógrafos de Cádiz.

Hemos recibido la *Justicia*, periódico de Portugal, para el cual nos ruegan el cambio los señores Alexandre da Coceição, Augusto Rocha y José Falção. Le aceptamos con el mayor gusto.

Hemos recibido la memoria leída por el presidente de la *Liga de Contribuyentes* de Cádiz, en la junta general ordinaria celebrada el día 6 de Enero de 1878, en cumplimiento de lo que previene el artículo 17 del reglamento. La agradecemos infinito.

*El Obrero de la Civilización*, que ha nombrado su directora honoraria á Patrocinio de Biedma, va á dar un número de gran lujo con el retrato y biografía de esta señora, y las poesías que en Sevilla se le han dedicado. Con este objeto ha venido á Cádiz en estos días su distinguido propietario Sr. Molero de la Borbolla, habiéndose encargado el grabado á un eminente artista de Madrid. La biografía está escrita por el Sr. Benjumea.

Agradecemos infinito á *Un artista* los dos preciosos dibujos al carbon remitidos á nuestra Directora.

Cuando nos disponíamos á felicitar al gobernador señor Castillo, por la justa distinción obtenida del Gobierno, que le ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica, tenemos que lamentar su marcha, pues ha cesado en su alto cargo, desempeñado con tanto acierto y discreción, que se ha captado generales simpatías. Se anuncia al Sr. D. Federico de Sawa para reemplazarle, y como el nombre de este distinguido literato y hombre público, es una garantía de que continuará la obra del Sr. Castillo, sólo nos resta desear á éste todo género de prosperidades, en Valladolid, y al nuevo Gobernador que obtenga el recibimiento que merece.

Tenemos entendido que en breve empezará á actuar en el teatro *Principal* una buena compañía de zarzuela.

El beneficio de los Sres. Carmona y Quintana, que tantas simpatías merecen al público gaditano por su amabilidad para con todos, estuvo muy concurrido: nos alegramos infinito.

Por Real orden de 29 de Enero último, comunicada por el Ministro de la Guerra, se concede el aumento de 150 camas en el Hospital Militar y que se hagan las obras necesarias con destino al establecimiento de una convalecencia provisional para que puedan reponerse los individuos que se hallen endebles, como acontece con muchos de los que vienen de Ultramar, según se había propuesto por el Comandante General de la provincia.

La sociedad filarmónica de Sta. Cecilia ha organizado nuevas sesiones musicales, con la sociedad de cuartetos que forman los Sres. Gil, Seoane, Rives, Viniegra, Otero y Haro. Agradecemos infinito la invitación para los conciertos, y nos felicitamos de tener ocasión de aplaudir una vez más á tan distinguidos profesores.

### Solucion al problema de ajedrez núm. 8.º

BLANCAS.	NEGRAS.
1. F. por P. (j)	1. R. por E ó A.
2. T. 5 fr.	2. R. por T ó (i)
3. C. 4 f.r.	3. R. 5 R.
4. C. 6 d (m)	(i)
	2. R. 2 D.
3. T. 5 D. (j)	3. R. juega.
4. T ó C hace jaque mate.	
A.	1. V. 3 fd.
	2. R. 2 D.
2. F. 4 fd.	3. R. juegan.
3. F. 6 D.	
4. C ó F hace jaque mate.	

DONATIVOS para las limosnas que dará el CÁDIZ con motivo de las bodas regias.

	REALES.
Suma anterior. . .	720
D. Cayetano del Toro (Cádiz). . . . .	100

### ADVERTENCIAS.

Los Sres. Corresponsales, libreros ó suscritores que no coleccionen el CÁDIZ y quieran ceder los números 2, 3, 4, 5 y 6, pueden dirigirlos á esta Administración, donde se les abonará, según lo deseen, ó una peseta por cada uno, en caso de que estén en buen estado, ó como suscripción corriente, según los números devueltos.

Rogamos á los Sres. que piden la suscripción del CÁDIZ desde el primer número, se sirvan esperar hasta fin de mes, fecha en que si no hemos recogido ejemplares del primer trimestre, haremos una segunda edición, pues no pudiendo figurarnos tan extraordinaria acogida como del público hemos obtenido, sólo hicimos una tirada regular.

### OBRAS DE PATROCINIO DE BIEDMA.

*El Héroe de Santa Engracia*, poema épico.

*Guirnalda de Pensamientos*, poesías.

*Recuerdos de un ángel*, elegías.

*Dramas íntimos*, episodio en verso con la biografía de la autora.

### NOVELAS.

*Blanca.*

*Cadenas del corazón.*

*El capricho de un lord.*

*Sensitiva.*

*La botella azul.*

*El testamento de un filósofo.*

*El odio de una mujer.*

*El secreto de un crimen.*

*Las almas gemelas.*

*La flor del cementerio.*

### EPISODIOS.

*¡Dos minutos!*

*Desde Cádiz á la Habana.*

*Una historia en el mar.*

*Fragmentos de un álbum.*

Habiendo pedido varios Sres. Suscritores muchas de estas obras, y estando agotadas las ediciones de ellas, se vá á proceder á hacer una nueva, que las coleccionará en tres grandes tomos. Los Sres. que quieran ser suscritores, tendrán la bondad de avisarlo así, para que figuren sus nombres en la lista que irá al final del último tomo.

Cada uno de ellos costará 10 pesetas: los Sres. Suscritores sólo abonarán por los tres 25.

No se exigirá el importe de suscripción hasta que empiece á repartirse el primer tomo.

Dirigirse á Patrocinio de Biedma, Herrador, 8, Cádiz.

## ANUNCIOS.

### OBRAS DE LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

En Cádiz librería de Morillas, San Francisco 36; Revista Médica, plaza de San Agustín, 4 y 5; en Madrid en las principales librerías.

### CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo tercero de la nueva serie, con la segunda edición de

### LOS MÁRTIRES DEL AMOR.

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 5 rs. en la librería de Morillas.

Están de venta las siguientes novelas de Guerrero, publicadas en la Primera serie: *Una perla en el fango*, un tomo.—*El Vello de oro y Fea y pobre*, un tomo.—*La manzana de la discordia y El Sueño de la felicidad*, un tomo.—*La nube negra*, un tomo.—*Madrid por dentro*, dos tomos.—*Anatomía del corazón*, dos tomos.—Tomando la colección, se dá en 32 rs.—En la segunda serie, *Las trece noches de Carmen*, 5 rs.—*Fábulas en acción*, 7 rs.

Se ha publicado la segunda edición del libro satírico y humorístico de Guerrero, *LA LLAVE*, 10 rs.

Pedidos al Administrador de los *Cuentos de salon*, calle de Claudio Coello, 13, en Madrid, remitiendo el importe.

### NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE.

La correcta y esmerada edición de

### EL QUIJOTE

que ha hecho en Cádiz D. José Rodríguez y Rodríguez, bajo la dirección del Sr. D. Ramon Leon Mainez, puede adquirirse dirigiéndose al editor, tipografía La Mercantil, Sacramento 39, Cádiz, ó á las principales librerías de España y del extranjero.

La obra consta de 5 tomos: 4 contienen el texto puro y exacto de la magnífica producción de Cervantes, y el otro tomo, de más de 400 páginas, ofrece la más completa

### VIDA

de aquel insigne escritor que se ha publicado hasta ahora, original de D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*. Los cuatro tomos que contienen el texto de *El Quijote*, llevan muchas notas y comentarios del citado escritor.

Los cinco tomos cuestan 40 rs., teniendo derecho el suscriptor á que su nombre figure en la adición á la lista que llevará el último tomo.

CÁDIZ: 1878.

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, editor,  
Sacramento 39 y Bulas 8.